

AMBIENTE

TalCual

Coordinado por: María Eugenia Gil Beroes

ambiente@talcualdigital.com

Venezuela y los problemas ambientales

El resto del mundo se ocupa de la ecología por razones económicas, sociales y por propia sobrevivencia, pero en nuestro país, actuamos como si viviéramos en otro planeta. Al menos así lo demuestran los hechos

EL PRECIO DEL PETRÓLEO

Nunca había llegado tan alto y algunos entendidos en la materia opinan que esta tendencia al alza se debe mantener por un buen tiempo. Se supone que estas deberían ser buenas noticias para este país monoprodutor y dependiente. Sin embargo este mismo precio hace, simultáneamente, que las energías alternativas ahora sean rentables y que las grandes empresas basadas en los combustibles fósiles enfrenen problemas de rentabilidad que los consumidores no pueden solventar. Es urgente que entren al mercado otras energías que ofrezcan rentabilidad en los negocios, y con esta presión muchas industrias y gobiernos están buscando "soluciones". Cuando esto ocurra, ¿qué podemos esperar que pase con nuestro único sustento? Esto es una parte del problema, la otra es que a partir del 2009, el año que viene, va a cambiar el panorama sobre el Protocolo de Kyoto y las reducciones de CO2 que allí se contemplan. Incluso si vuelven a ganar los republicanos en los Estados Unidos de América, nuestro mejor cliente, habrá reducciones y cambios en sus modelos de producción y no por ambientalistas, sino porque el negocio ya no es igual y porque el cambio climático ya no es un cuento del futuro, es una realidad presente para la cual quizás nadie esté preparado, pero al menos en otros países se están tomando previsiones. Aquí ni siquiera lo estamos intentando. No hace falta ser muy inteligente para darse cuenta de que más temprano que tarde, el petróleo se va a usar cada vez menos y si siguen aumentando los precios, otras energías serán las que muevan al mundo. Según el informe 2007 del Banco Central publicado la semana pasada, nuestra dependencia al petró-

leo se ha incrementado.

CASAS QUE ENFERMAN

Después del cambio climático, el segundo problema ambiental más peligroso es la contaminación química.

El presidente Chávez anunció en su *Aló Presidente* N° 308 del 30 de marzo pasado su estrategia habitacional: las "petrocasas". El material constructivo de esas casas es el PVC, polivinil cloruro, material muy económico, muy versátil y muy contaminante. Ya habíamos hecho mención en el artículo del 19 de mayo sobre las características de este material que está siendo producido en la petroquímica de El Tablazo. El ciclo de vida del PVC, desde que se fabrica hasta su disposición final, es realmente un problema por el impacto que genera. Comienza en el momento de su fabricación emitiendo a la atmósfera Dioxinas y Furanos, cancerígenos ciertos, clasificados como contaminantes orgánicos persistentes e integrantes de la lista de sustancias que hay que eliminar, de acuerdo al Convenio de Estocolmo, ratificado por Venezuela en enero del 2005 según Gaceta Oficial N° 38.098. Sin embargo la cosa no queda allí, el PVC necesita de un estabilizante que es un metal pesado: plomo, cadmio, etc. Recordemos que todos los metales pesados son considerados como sustancias tóxicas persistentes, dañinas a la salud. También requiere un plastificante, un químico, del grupo de los ftalatos, mejor conocido como DEHP, que también es cancerígeno, disruptor endocrino, puede atacar el sistema respiratorio, y como si no fuera suficiente, le agregan un antiinflamable a base de bromo; esta sal y sus productos también están siendo retirados del mercado por dañinos. Al PVC no hay cómo degradarlo,



Archivo

puede contaminar por muchas décadas a muchas personas y en los lugares donde se encuentre. Los órganos oficiales que deben velar por la integridad y la salud de los venezolanos no dicen nada, mientras tanto la construcción de las primeras 400 y tantas casas continúan en el Edo. Carabobo.

Además de Venezuela, 155 países han ratificado el Convenio de Estocolmo (www.pops.int). Empresas como Nike, Gerber, Mattel, Dahiatsu, Mitsubishi, retiraron o están retirando el PVC de todos sus productos. Ciudades como Corrientes y Santa Fe en Argentina desde 1998 prohibieron los juguetes de PVC; el transporte público en Viena, así como su principal hospital están libres de PVC. El anuncio del presidente Chávez es hacer varias petroquímicas más para producir suficiente PVC para

60.000 casas. Los venezolanos necesitan viviendas dignas y seguras para su salud, el país cuenta con los altos precios del petróleo para lograrlo.

¿Y EL CIUDADANO QUÉ?

En los dos ejemplos anteriores la responsabilidad está más vinculada al sector oficial, y ¿qué pasa con los ciudadanos?

Por lo general estamos muy acostumbrados a que siempre la culpa es de los demás; de los gobernantes, de los vecinos o de la mala suerte. Pocos reconocen su responsabilidad individual. Hay muchas cosas que podemos hacer individual y colectivamente. Conocer la Constitución, las leyes, los convenios internacionales y la problemática ambiental es muy fácil, sólo tenemos que dedicar un tiempo a leer. Las ONG ambientalistas

necesitan voluntarios para llevar sus proyectos adelante, si no conoces ninguna puedes organizarte en tu vecindario. Hay ejemplos exitosos de ciudadanos organizados que han modificado situaciones graves: los vecinos del Domingo Luciani detuvieron los incineradores del hospital.

Básicamente se trata de entender que no estamos solos en este planeta y que nuestras acciones cuentan. Contabiliza el plástico que desechas diariamente, si reduces la cantidad contribuyes a que haya menos emisiones de dioxinas y furanos a la atmósfera. Un último consejo: cuando calientes tu comida en el microondas, no lo hagas en los envases plásticos, las goticas de vapor que caen en tu comida estarán contaminadas con dioxinas y furanos.